

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**LA DIMENSIÓN MILITAR EN EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
DURANTE LA DICTADURA DE PINOCHET: INTERNACIONALISMO, LUCHA
INSURRECCIONAL Y DESTACAMENTOS ARMADOS (1979-1986)**

**THE MILITARY DIMENSION IN THE SOCIALIST PARTY OF CHILE DURING
THE PINOCHET DICTATORSHIP: INTERNATIONALISM, INSURRECTIONAL
STRUGGLE, AND ARMED DETACHMENTS (1979-1986)**

Pedro Valdés Navarro

Universidad de Playa Ancha, Chile

pedroalfonsovaldes@gmail.com

Recibido el 28 de septiembre del 2023 Aceptado el 10 de enero del 2024

Páginas 207-233

Resumen

El presente trabajo analiza el recorrido teórico y político que transitó el Partido Socialista de Chile, PSCh, en el camino de construcción y conformación de una dimensión militar que incluyó una definición estratégica y la formación político militar de sus militantes. Sostenemos que este enfoque estuvo fuertemente influenciado por las discusiones que se dieron en el exterior, exilio, y los vínculos que el Partido comenzó a entrelazar con la solidaridad internacional. Así, la Revolución Sandinista, la legitimización del régimen a través del plebiscito de 1980 y el inicio de las protestas populares en 1983, facilitaron la puesta en escena de dispositivos militares al interior de la colectividad que se vincularon con el proceso ascendente de oposición al régimen. Esta dimensión militar no solamente fue la puesta en escena de determinadas acciones de desestabilización, sino que comprendió además una concepción más amplia en torno al tema militar, como lo fue la discusión hacia las FFAA, el mejoramiento de los niveles de seguridad e inteligencia al interior de la organización. En base a lo anterior, podemos identificar tres momentos de desarrollo de esta dimensión militar; la participación socialista en la Revolución Sandinista, la estructuración estrategia de una perspectiva insurreccional y el diseño de un contingente armado a partir de

1986. Este estudio se constituyó a través de fuentes documentales, boletines, entrevistas y bibliografía sobre el tema.

Palabras Claves

Partido Socialista, Dictadura, trabajo militar, militancia

Abstract

This paper analyzes the theoretical and political journey that the Socialist Party of Chile, PSCh, traveled on the road of building and shaping a military dimension that included a strategic definition and the military political formation of its militants. We maintain that this approach was strongly influenced by the discussions that took place abroad, in exile, and the links that the Party began to weave with international solidarity. Thus, the Sandinista Revolution, the legitimization of the regime through the 1980 plebiscite and the beginning of popular protests in 1983, facilitated the staging of military devices within the collectivity that were linked to the upward process of opposition to the regime. This military dimension was not only the staging of certain military actions, but also included a broader conception around the military issue, as was the discussion towards the armed forces, improving security and intelligence levels within the organization. Based on the above, we can identify three moments of development of this military dimension; the socialist

participation in the Sandinista Revolution, the strategic structuring of an insurrectional perspective and the design of an armed contingent from 1986. This study was established through documentary sources, newsletters,

interviews and bibliography on the subject.

Keywords

Socialist Party, Dictatorship, military work, militancy

1.-Introducción.

La imagen construida en torno al accionar armado del Partido Comunista de Chile, PCCh a través de la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, FPMR en 1983, es uno de los símbolos más claros de enfrentamiento directo en contra de la dictadura de Pinochet. También como parte de ese escenario de lucha, aparece la operación retorno del MIR y la implementación de focos guerrilleros en la zona sur de Chile. Con anterioridad a 1978, el MIR fue una de las primeras organizaciones que buscó enfrentar a la dictadura militar a través de acciones de hostigamiento militar en contra de los aparatos represivos del régimen. El MAPU-Lautaro comienza su aparición pública a partir de 1983 bajo el contexto del inicio de las protestas populares masivas en contra de la dictadura. Todo lo anterior, implicó que estas orgánicas diseñaran un plan de acción militar en contra del régimen. Este plan, no sólo incluía el entrenamiento militar de los militantes, sino que además una elaboración teórica que respaldara esas acciones. Aun así, el enfrentamiento directo y visible de determinados contingentes armados, necesitó de un respaldo en inteligencia y seguridad de un grupo invisible de militantes que sostuvieran dichas acciones. Previo a esta aparición, la militancia se formó a través de distintos cursos tanto en Chile como en el extranjero, en preparaciones que iban desde la formación militar en escuelas de oficiales que duraban varios años, hasta cursos de algunos meses en técnicas militares y de trabajo clandestino. Estamos en presencia de una dimensión militar que incluyó distintas aristas que se articularon en torno a un trabajo militar en la cual uno de los elementos fue el accionar desestabilizador de las orgánicas antes mencionadas¹.

Dentro de este problema histórico, el foco de interés en torno al protagonismo del Partido Socialista de Chile, PSCh ha estado por debajo de la atención de las anteriores orgánicas. No es menos cierto que la visibilización que lograron el MIR, el FPMR y el MAPU-Lautaro, fue muy superior a las acciones armadas de impacto en la opinión pública

¹ Agradezco al historiador Igor Goicovic la sugerencia sobre el concepto de dimensión militar para hacer referencia a un cúmulo de elementos que se articulan en torno al accionar militar de determinadas organizaciones.

que lo desarrollado por el PSCh². En ese sentido, la historiografía que ha trabajado en torno al socialismo chileno durante la dictadura ha realizado un recorrido a través de las definiciones programáticas, la reorganización tras del golpe y el rol de los liderazgos sobre todo en el exilio³. Por otro lado, uno de los intereses de estudio se ha focalizado en el quiebre institucional como un proceso que se comenzó a visibilizar una vez producido el golpe, y materializado a partir de las definiciones que distintos sectores del socialismo realizaron en torno a cómo enfrentar a la dictadura. En este sentido, la conformación del faccionalismo ha cobrado un notorio interés de estudio a partir de diversos trabajos historiográficos⁴. Por otro lado, existen algunos estudios que se han adentrado en la fisonomía de la clandestinidad socialista, la reorganización militante y las formas de enfrentar a la dictadura⁵. También es posible explorar aspectos vivenciales y de memoria histórica, a través de las conversaciones, entrevistas y análisis personales que han desarrollado algunos dirigentes partidarios durante el periodo⁶

Dentro de estos recorridos analíticos, la observación de cómo se estructuraron distintos tópicos referentes a la incorporación dentro de la trayectoria del PSCh de aspectos relacionados con el trabajo militar, han sido considerados de manera tangencial dentro de

² El historiador Igor Goicovic en un artículo titulado, “Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile” profundiza en el estudio de las acciones armadas que buscaron derrocar al régimen de Pinochet fundamentalmente protagonizadas por el PCCh, el MIR y el MAPU-Lautaro, excluyendo de esa revisión el accionar del PSCh Almeyda, argumentando que: “este referente no desarrollo, prácticamente operaciones armadas en el ciclo en estudio, de manera que lo hemos excluido de este análisis” (p. 2) “Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile”, Contenciosa, año II, N°3, 2014. En el presente estudio matizamos esa observación.

³ Benny Pollack y Hernán Rosenkranz, *Revolucionary Social Democracy. The Chilean Socialist Party* (London: Palgrave Macmillan, 1986) Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la vía al Socialismo* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2008) Edison Ortiz, *El Socialismo Chileno, de Allende a Bachelet, (1973-2005)* (Santiago: FIADELISO-PLA, 2007) Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena* (Santiago: Ediciones B, 2003) Víctor Muñoz Tamayo, *El partido socialista de Chile en dictadura. Clandestinidad, ruptura, exilio y unificación* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2022) Ricardo Yocelzky, “El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar”, *Foro Internacional*, Vol XXVII, N°105. México, 1986, p. 102-131

⁴ Víctor Muñoz Tamayo, “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)”, *Izquierdas* N° 37, diciembre, 2017, p. 226-260. Mauricio Rojas Casimiro, “El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile durante los años ochenta”, *Izquierdas* N°49, septiembre, 2020, pp. 4759-4792.

⁵ Mauricio Rojas Casimiro, “La Evolución Política del PS durante la primera parte de la dictadura”, *Divergencia*, N°5, 2014, pp. 9-34. Anna M Blasco Rovira y Vladimir Sierpe, “Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975: Historia de un sacrificio”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Volumen 19, N° 1, 2015, p. 107-128. Cristián Pérez, *La vida con otro nombre. El partido socialista en la clandestinidad (1973-1979)* (Santiago: Catalonia, 2021)

⁶ Eduardo Gutiérrez, *Ciudad en las sombras, una historia no oficial del PS* (Santiago: Colección memoria histórica, 2003) Patricia Politzer, *Altamirano* (Santiago: Ediciones B, 1990) Gabriel Salazar, *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas* (Santiago: Random House Mondadori, 2010) Cristián Pérez, *Memorias militantes. Silvio Espinoza (“Negro Elías”). Un obrero en el Comité Central el Partido Socialista* (Santiago: Ventana Abierta editores, 2023)

un análisis que se relaciona con los fraccionalismos y las diferencias entre la militancia de cómo enfrentar a Pinochet, como así también las definiciones estratégicas que se diseñaron en determinado contexto, como por otra parte la lucha internacionalista. Los anteriores análisis carecen a nuestro parecer de una línea continua que incluya todos estos elementos como parte de una concepción política que se comenzó a instalar, sobre todo desde la perspectiva de la militancia en el exilio. En ese sentido, nos parece importante ahondar en torno al problema de la dimensión militar, y analizar en otros sustratos y con mayor profundidad las implicancias de las estrategias y sus acciones de enfrentamiento en contra de la dictadura. Es en este plano en el cual encontramos un recorrido dentro del PSCh que implicó la formación militar de un número importante de militantes socialistas, la participación en la Revolución Sandinista, el desarrollo de una estrategia de lucha insurreccional en contra del régimen, y la puesta en marcha de algunas acciones de desestabilización armada que fueron protagonizadas fundamentalmente, por los Destacamentos Populares 5 de Abril, la organización armada del PSCh creada a mediados de los años 80'. Creemos que estas expresiones que incluyeron una discusión en torno al manejo de expertos militares, entendiéndolo esto no solamente como el manejo de armamento, fueron parte también de ciertos elementos identitarios que incluyó el PSCh en su fisonomía como organización que enfrentó a la dictadura de Pinochet⁷. Esto fue parte de un proceso de vinculación con los fenómenos externos, Revolución nicaragüense y determinados factores nacionales, la respuesta ante la consolidación del régimen a partir del plebiscito de 1980 y el inicio de las protestas populares de 1983. Ambos elementos, estimularon una definición más clara de enfrentamiento en contra de la dictadura y la facilitación de expresiones más agudas de lucha. La señal conocida por el PCCh de que todas las formas de lucha son válidas, fue también parte del discurso socialista de la época.

Una de las características diferenciadoras del mismo Partido, fue su apuesta temprana por el fortalecimiento de los frentes de masas, por la rearticulación partidaria que le permitiera reorganizar sus redes militantes. Este trabajo, el primordial para el Partido, fue desarrollado en paralelo a determinadas áreas de la dimensión militar, lo que generó ciertos roces al interior del Partido, lo que decantó en parte en las divisiones sufridas por el PSCh a lo largo de la dictadura. En la visión de los socialistas, el trabajo militar y las acciones de desestabilización debían acompañar el accionar de las masas y del pueblo combativo, y no

⁷ En este trabajo nos referimos al accionar del PSCh Almeyda, sector mayoritario en Chile y el que manifestó una posición rupturista en contra de Pinochet. A partir de 1979, se identificó como PSCh Almeyda, por tener como Secretario General a Clodomiro Almeyda. Es necesario acotar que dentro de las múltiples expresiones orgánicas en la cual se difuminó el socialismo chileno durante la dictadura, existieron estructuras que desarrollaron acciones que se vinculan con esta dimensión militar. Tanto el sector de La Chispa, La CNR, como el sector Comandantes, implementaron distintas formas de enfrentamiento en contra de la dictadura, en donde se incorporó la discusión y puesta en práctica de la violencia política.

convertirse en una expresión mayoritaria y protagónica de la lucha en contra de la junta militar. Lograr ese balance y equilibrio no fue una tarea fácil, sobre todo tomando en cuenta los relevantes fenómenos que comenzaron a delinear una etapa de mayor enfrentamiento hacia la dictadura, no solo en el plano de las acciones, sino que además en la urgente necesidad de clarificar y conceptualizar las formas de lucha que se disponían para el periodo.

El siguiente trabajo se estructuró en base a la documentación que existe en torno a las definiciones de los Plenos, congresos y declaraciones públicas de la dirigencia socialista. Las fuentes emanadas desde el extranjero tanto desde el gobierno de la RDA como desde el exilio socialista, también dan cuenta del diseño en la preparación de contingentes socialistas. El análisis de los boletines y publicaciones partidarias, como así también de la prensa de la época, nos permiten seguir el rastro de determinadas acciones partidarias. Realizamos entrevistas a determinados militantes que participaron de lo anterior, lo que nos permitió adentrarnos en la profundidad de la visión partidaria, como así también del significado que le dieron a esta dimensión. Todo lo anterior, lo situamos entre 1975 y 1990, rango de tiempo en el cual observamos los primeros acercamientos a través de la formación militante en el extranjero, y las últimas señales de la existencia de los DP5A.

La estructura de la investigación está ordenada en tres momentos. La primera detención, es el proceso de incorporación de militantes socialistas a la lucha revolucionaria en Nicaragua, en donde participaron en distintas etapas del proceso luego de recibir instrucción militar en distintos países socialistas, tanto en la ofensiva inicial como en la consolidación del proyecto sandinista entregando aportes en el área de la seguridad, formación militar e inteligencia. En todos los casos, el PSCh desde el exterior, autorizó, gestionó y colaboró con ese proceso de instrucción militar. Un segundo momento, lo constituye la adopción de una estrategia de lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional, elaborada en conjunto por los partidos de oposición reunidos en septiembre de 1981 en México. Esta adopción implicaba que todas las formas de lucha eran válidas para enfrentar a la dictadura, incluyendo la armada. Un tercer momento está dado por la articulación de los Destacamentos Populares 5 de Abril, una orgánica socialista armada que operó a partir de marzo de 1986 y que tuvo como objetivo luchar por desestabilizar al régimen dictatorial, a través de acciones militares y de sabotaje.

Sostenemos como hipótesis, que estas expresiones más que un giro estratégico al interior del PSCh, fueron instancias estimuladas por el contexto internacional, la Revolución Sandinista, y el interés de determinados sectores del PSCh de diferenciarse de la posición renovada que representaba por ese entonces el PSCh Altamirano. También fue un factor clave, la consolidación del régimen dictatorial a partir de la instalación de la Constitución de 1980, hecho que provocó una definición de carácter más confrontacional

para gran parte de la izquierda opositora al régimen, entendiendo que todas las formas de enfrentar a la dictadura eran posibles y legítimas. En ese sentido buscamos conocer ¿Cómo se produjo el proceso de adopción de una línea rupturista dentro del PSCh? ¿Qué expresiones se desarrollaron dentro del socialismo chileno que buscaban desestabilizar al régimen de Pinochet? ¿Qué rol jugó la discusión del exilio y los fenómenos externos en el diseño de expresiones de lucha del PSCh en Chile?

2.- Formación militar y revolución nicaragüense

Una vez que el Secretario General del PSCh, Carlos Altamirano salió clandestinamente de Chile a fines de 1973, inició las gestiones con el PCUS para que un grupo de socialistas realizaran en la URSS cursos de preparación militar. Esta primera solicitud fue aceptada por los comunistas soviéticos, por lo que entre 1975 y 1976, militantes del PSCh se prepararon en las escuelas militares soviéticas. Por la positiva acogida, Altamirano junto con agradecer las gestiones, solicitó una nueva incorporación de nuevos militantes para concretar una segunda preparación de 15 militantes por un período de 11 meses a partir de 1977. El máximo dirigente del PCCh, Luis Corvalán, se mostró favorable ante la solicitud de los socialistas⁸.

Esta iniciativa no sólo evidenciaba la necesidad de dotar de mejores herramientas a la militancia que trabajaba en condiciones adversas para reorganizar al Partido en Chile, sino que también simbolizaba la necesidad de acercar al PSCh a la discusión sobre el recurso de la violencia política como herramienta para intentar la derrota de Pinochet. Por otra parte, y en otro escenario, en la RDA y a través del interés manifestado por el Partido Socialista Unificado Alemán, PSUA, éste también gestionó la preparación de contingentes chilenos en las escuelas de formación político-militares. Clodomiro Almeyda, Secretario General del PSCh desde 1979, y el líder de la RDA, Erich Honecker, se reunieron a fines de 1981 para concretar la realización de nuevos cursos para los socialistas chilenos. En la entrevista, Almeyda le comenta a Honecker que el objetivo final es el levantamiento armado, aunque la tarea es compleja dada la poca experiencia del pueblo chileno en la utilización de la vía armada. No obstante, los caminos se han ido cerrando con la dictadura, por lo que la preparación en ese aspecto, se hace necesaria y útil a la vez⁹.

En paralelo a la formación recibida en la RDA, Bulgaria y en la URSS, el Partido gestionó la formación de cuadros en las escuelas cubanas que iban desde la preparación en tácticas de guerrilla urbana y de fortalecimiento del trabajo clandestino en Chile, hasta la

⁸ Olga Ulianova, “La Unidad Popular y el Golpe Militar en Chile: Percepciones y análisis soviéticos”. Estudios Públicos, N° 79 (invierno 2000) p. 146

⁹ *Qué Pasa*, N° 1415, 23 de mayo de 1998. “Los documentos secretos de Honecker sobre Chile”, p. 36

formación en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en donde se formaron entre 20 y 30 militantes socialistas¹⁰. Uno de los destinos de este contingente socialista, fue la incorporación a la Revolución Sandinista en distintas tareas de lucha en contra de la dictadura de Somoza. Rodrigo Toledo perteneció a la Guardia Personal de Allende, el GAP. Luego del golpe militar salió al exilio hacia Rumania. En ese país fue contactado por militantes socialistas que estaban encargados de reclutar gente para irse a formar a Cuba. Toledo señala: “Había un grupo de cómo 30 o 40 compañeros socialistas cumpliendo funciones, en ese entonces éramos oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Cubanas. Éramos oficiales de comandos de tropas, la mayoría de los compañeros eran sub tenientes, y tenientes en algunos casos”¹¹.

Elinett Wolff salió al exilio rumbo a la RDA, y estando en ese país en 1975 dos dirigentes socialistas, Carlos Gómez y Emilio Contardo, le ofrecieron partir a Cuba a recibir instrucción militar. Elinett recuerda:

Éramos cinco socialistas que estudiábamos lo mismo, Ingeniería en Telecomunicaciones militares. Había otros cinco compañeros que estudiaban ingeniería mecánica...habían dos socialistas que estudiaban medicina y las sacaron para estudiar ingeniería. Al tiempo después vienen comunistas...En 1982 ingresé a Nicaragua a colaborar como asesora en la dirección de telecomunicaciones del Estado Mayor general del Ejército Sandinista¹².

Una de las líneas interesantes de observación de este fenómeno, tiene relación con los caminos de continuidad de ciertos procesos. Los dirigentes nacionales y regionales que salieron al exilio y que desde afuera iniciaron las tareas de preparación militar del contingente socialista en el exterior, eran parte de una trayectoria política en donde el tema de la violencia política y el recurso de las armas, estaba dentro del horizonte posible como una manera de enfrentar también al enemigo. Por ejemplo, Carlos Gómez y Emilio

¹⁰ Según Carlos Altamirano, fueron 30 socialistas los formados en Cuba. La Tercera, domingo 22 de abril, 2001, en tanto en el libro *La paz en Colombia*, de Fidel Castro Ruz, el líder cubano menciona que el país apoyó a la Revolución Nicaragüense con: “...51 oficiales del Partido Comunista de Chile, 20 del Partido Socialista de ese país y ocho del Partido Comunista Uruguayo, formados durante años en nuestras academias militares, que fueron integrados a esa fuerza con autorización previa de sus respectivas organizaciones políticas. Diez médicas y dos médicos chilenos, militares todos, formados igualmente en Cuba, fueron enviados al Frente Sur para atender a los heridos de guerra”. Fidel Castro Ruz, *La paz en Colombia* (La Habana: Editora Política, 2008) p.128.

¹¹ Rodrigo Toledo, entrevista con el autor, 31 de octubre de 2022 (video llamada)

¹² Elinett Wolff, entrevista con el autor, 22 de enero de 2023, San Antonio.

Contardo, formaron parte del Ejército de Liberación Nacional, ELN. Esta sección chilena colaboró en la guerrilla del Che en Bolivia a través de distintas tareas logísticas, en donde también se involucró Rolando Calderón, un alto dirigente sindical y quien formó parte del equipo de reclutamiento de los socialistas en el exilio¹³.

Es posible rastrear este recorrido de formación militar para el caso de los socialistas, incluso antes de la apuesta que hizo el PCCh. Una vez concretado el triunfo de la Revolución Cubana, distintos militantes socialistas y comunistas asistieron a cursos de preparación político militar que duraban entre seis y ocho meses. Con el nacimiento del proyecto de revolución continental pensado por el Che Guevara y que tenía como punto de partida el foco boliviano, otro grupo de socialistas, reclutados principalmente por Elmo Catalán, asistieron también a las escuelas cubanas a prepararse para la guerrilla, la que finalmente se concretó en el foco de Teoponte a mediados de 1970¹⁴. Junto con lo anterior, diversos militantes socialistas partieron a cursos de formación político-militar, con el objetivo de mejorar las técnicas de seguridad e inteligencia para reforzar el trabajo de la escolta de Allende, el conocido GAP.

Esto se relaciona además, con la histórica imagen de un Partido que no dependía directamente de un centro internacional del socialismo, y más bien mantenía buenas relaciones con una heterogénea variedad de países y liderazgos internacionales¹⁵. Lo que se tradujo, por ejemplo, en que frente al ofrecimiento y la consideración que hicieron determinados lugares para preparar militarmente a extranjeros, el Partido facilitó y promovió esta política, sin publicitarla como parte de una línea central de su accionar, por lo menos hasta 1981.

Como hemos revisado en el estado del arte, la profundización sobre el socialismo chileno durante la dictadura se ha centrado en los fenómenos del fraccionalismo, la división y la renovación durante mediados de los años ochenta, dejando en un espacio marginal la atención sobre lo que podemos denominar la dimensión militar en el PSCh. Tal como hemos planteado anteriormente, esta apuesta de enfrentamiento en contra de la dictadura, fue protagonizada no solamente por sectores del PSCh Almeyda, sino que también por la CNR y los militantes que se agruparon en el periódico La Chispa. Sin embargo, esto que hemos denominado la dimensión militar, no solamente comprendió la planificación de

¹³ Pedro Valdés Navarro, El Compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional, los elenos chilenos, 1966-1971. Formación e identidad (Santiago: LOM Ediciones, 2018)

¹⁴ Sobre el proceso de formación socialista, puede verse; Gustavo Rodríguez Ostria. Sin tiempo para las palabras: Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia (Bolivia: Grupo Editorial Kipus, 2006)

¹⁵ La muestra de países en donde se establecieron núcleos de exiliados socialistas y en los cuales desarrollaron un trabajo político, intelectual y partidario, es decisiva a la hora de evidenciar el amplio abanico de relaciones exteriores del PSCh. Son muestra de lo anterior, el exilio en México, Venezuela, Cuba, España, Francia, Holanda, Bélgica, Italia, Suecia, la RDA y Rumania.

determinadas acciones de desestabilización en contra del régimen, sino que incluía una serie de otros componentes no solamente en el abanico del accionar, sino que también en una concepción teórica que incorporaba elementos de violencia política como parte de una estrategia de oposición hacia la dictadura. En ese sentido, podemos considerar por ejemplo, que las acciones armadas tenían como fin no solamente el asestar golpes en contra de los aparatos de seguridad del régimen, sino que también fueron expresiones de propaganda armada que tenían como fin alentar a la población para sumarse a la lucha. En un segundo nivel, todo el proceso de formación militar de contingentes militantes tenía distintos fines. En un primer grupo, los contingentes de militantes chilenos se formaron en cursos de unos cuantos meses que tenía como propósito, el mejorar las técnicas de inteligencia, seguridad y algunos conocimientos básicos en temas militares. En un segundo nivel, estuvo la formación de cuadros en escuelas militares que se mantuvieron por años y se graduaron como oficiales, apuntaba hacia la configuración de un diseño de trabajo hacia las FFAA, lo que consideraba una vez depuesto el régimen autoritario, el levantamiento de una nueva estructura militar, que diese cuenta de un paradigma distinto al caracterizado por las FFAA de corte fascista.

La apuesta socialista entonces, comenzó a conformar una serie de elementos que se circunscribieron dentro de la dimensión militar que actuó con planos más profundos de trabajo y diseño armado, en donde uno de estos fue la visibilidad del enfrentamiento en contra del régimen, tal como veremos más adelante. Todo este andamiaje, fue facilitado, pensado y acordado por las altas dirigencias del partido, quienes se involucraron de manera directa en este proceso. En ese mismo sentido, las autoridades cubanas, se relacionaban con las jefaturas de los partidos y coordinaban con la autorización chilena cualquier medida a tomar.

Lo anterior es posible de reforzar a través del trabajo de chilenos y chilenas en la experiencia Sandinista. Manuel Cortés, al igual que Rodrigo Toledo, también fue miembro del GAP y trabajó como escolta y chofer de Fidel Castro cuando vino a Chile en noviembre de 1971. Años después, se reencontró con el líder cubano, esta vez como oficial en formación de las Fuerzas Armadas Cubanas. Manuel Cortés comenta:

En 1976 se realizó en el Partido Socialista un test psicológico para seleccionar a quienes partearíamos de la tarea militar. Los elegidos nos preparamos para viajar a Cuba y a otros países a seguir una carrera militar. Yo estaba asilado en México y cada seis meses tenía que presentarme en la Gobernación, que viene siendo el Ministerio del Interior, donde constataban mi situación, que estaba haciendo, en que trabajaba y todo ese tipo de cosas. Como el asunto de ir a Cuba y la tarea

militar tenía que ser en secreto, lo que hice fue pedir autorización para viajar por quince días¹⁶.

Después de varios años en proceso de formación, el contingente de chilenos y chilenas arribó a Costa Rica, para desde allí, insertarse en el Frente Sur de la guerrilla sandinista, en la ofensiva final de mediados de 1979. Según algunas investigaciones, ya desde 1978 estaban entrenándose militarmente algunos socialistas y militantes del MIR en las bases que tenía el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Costa Rica. El estudio de Pascale Bonnefoy, Claudio Pérez y Angel Spotorno señala al respecto que:

En junio de 1979, un mes antes de la ofensiva final, la autoridad cubana informa a los militantes comunistas y socialistas, por separado, el objetivo de la misión”, un tiempo más tarde, las dirigencias autorizan la salida de los combatientes. Los primeros cuatro artilleros que salieron fueron los socialistas, entre ellos Pedro Hernández y Francisco del Río¹⁷.

Sin lugar a dudas el fenómeno de la Revolución en Nicaragua vino a activar en el continente los propósitos de lucha revolucionaria de la izquierda chilena opositora al régimen pinochetista. En específico, aquellos militantes que tuvieron experiencias de formación político-militar, como los integrantes de la guardia personal de Allende, el GAP y otros sectores que previo al golpe desarrollaron algún nivel de discurso rupturista, el MIR y el MAPU, vieron en la lucha sandinista una nueva oportunidad de conectarse con la lucha por la liberación del continente. El PCCh dispuso de un contingente importante de militantes en el proceso de formación militar y en la participación directa de la lucha revolucionaria en Nicaragua. Elinett Wolff, luego de su formación en Cuba, llegó a mediados de 1981 a Nicaragua. Ahí trabajó como asesora en la dirección de telecomunicaciones del estado mayor general. Recuerda que había varios militantes socialistas y comunistas trabajando como asesores, profesores, jefes de tropas, entre otras funciones¹⁸.

El estudio de Bonnefoy, Pérez y Spotorno identifican la participación de militantes socialistas en la Revolución Sandinista, la lucha combatiendo a la Contra y en la incorporación en el Frente Farabundo Martí de El Salvador en la guerrilla que comenzó a desarrollarse en 1980. Entre los militantes socialistas caídos se pueden mencionar a Juan

¹⁶ Manuel Cortés Iturrieta y Arnaldo Pérez-Guerra, Yo, Patán; memorias de un combatiente (Santiago: Ceibo Ediciones, 2015) p. 151.

¹⁷ Pascale Bonnefoy, Claudio Pérez y Ángel Spotorno, Internacionalistas, chilenos en la revolución popular sandinista (Santiago: Editorial Latinoamericana, 2009) p. 12.

¹⁸ Entrevista a Elinett Wolff.

Cortes Zuleta, *Rubén*. Se formó militarmente en la RDA, murió en una emboscada en 1982. Alberto Bonilla, *Flavio*. Se formó militarmente en la RDA, murió en una emboscada en 1982. Charlo Reyes. Estudio medicina becado en Cuba, se unió al ejército de El Salvador, FMLN, murió en enero de 1983. Juan Torres Palavecino, *José*. Se formó en Rumania, desde donde viajó a Cuba a sumarse a la guerrilla sandinista, posteriormente se incorporó a la guerrilla salvadoreña, muere en los años 80'. Juan Díaz Diez, fue enviado por el PSCh a El Salvador en 1983, cayó en combate a principios de 1984¹⁹.

Sin lugar a dudas, la experiencia formativa en el extranjero y la vivencia en la lucha guerrillera, acrecentaron la necesidad de los militantes socialistas de retornar a Chile y de incorporarse a la lucha en contra de Pinochet y reforzar el trabajo partidista en el interior. La decisión del momento adecuado y del plan de retorno, fue una de los análisis desarrollados por el Secretaria Exterior del PSCh radicado en Berlín Oriental. Uno de los dirigentes que vivió de cerca esta discusión fue Hernán Coloma, miembro del Comité Central sobreviviente del Congreso de La Serena, en 1971. Coloma recuerda:

La primera indicación que nosotros hacíamos desde el exterior, era generar un grupo de cuadros que pudiera vivir a la clandestinidad, con conocimientos de cierta formación militar, de seguridad y de inteligencia. La idea era formar gente que facilitara el despliegue de la protesta de masas, o sea que fuéramos capaces de enfrentar a los militares si era necesario. Uno de los análisis que hacíamos, con Altamirano en particular en Cuba, de que la formación de algunos cuadros del partido, que duraba unos 3 a 4 meses, era fundamentalmente formación de tipo guerrilla rural, lo que surgía de ahí eran buenos combatientes, pero no cuadros que pudieran enfrentar la situación que teníamos en la dictadura, la de reorganizar al partido en las condiciones de clandestinidad que estaba. Esa fue la primera orientación que salió del Pleno de La Habana²⁰.

Pero no sólo Cuba fue el escenario de preparación político-militar. Tal como hemos analizado previamente, ya desde 1975 se puede rastrear al igual que militantes comunistas, contingentes de socialistas formados en escuelas soviéticas. Bajo el contexto de la Guerra Fría, y atendiendo la presencia importante de distintos liderazgos dentro del socialismo chileno, Clodomiro Almeyda en particular, buscó cercanías con la RDA y con el Partido

¹⁹ Bonnefoy. Pérez. Spotorno, Internacionalistas. Otro de los socialistas fallecidos, pero en circunstancias distintas a la guerra, fue David Camú quien murió en un incendio en octubre de 1987.

²⁰ Hernán Coloma Andrews, entrevista con el autor (video llamada) 8 de septiembre de 2021

Socialista Unificado Alemán, PSUA, para desarrollar un proceso de formación político-militar. Esta se desarrolló con mayor presencia de chilenos, comunistas y socialistas mayoritariamente, a partir de principios de los años 80' en la escuela Karl Liebknecht ubicada al suroeste de Berlín oriental²¹.

En un documento confidencial, reproducido por la revista Que Pasa en 1998, en donde se comentan las conversaciones entre Clodomiro Almeyda y el líder de la RDA, Erich Honecker, el socialista chileno expresó el curso de las acciones que para fines de 1981 estaban emprendiendo en materia de formación y preparación militar. El documento de la entrevista entre ambos señala:

La conversación giro principalmente en torno al inicio de las actividades militares y paramilitares del PS en Chile. Compañero Almeyda: “El objetivo final es el levantamiento armado. Pero el camino es difícil. El pueblo chileno tiene una experiencia limitada en la utilización de la vía armada. Hace poco hubo una acción contra cuadros nuestro en Valparaíso donde obtuvimos fuerte bajas. Hemos previsto un retorno sistemático de compañeros a Chile para reforzar esta línea de la dirección interna. Para febrero de 1982 hemos provisto la vuelta de un primer contingente, principalmente político, por lo que le pedimos la ayuda pertinente al SED (Partido Socialista Unificado Alemán)”.

El compañero Almeyda enfatizó también que la preparación de acciones armadas es muy costosa, por lo que el PS actualmente está buscando nuevas formas de financiamiento. Se le pidió al SED apoyar económicamente la apertura de una oficina comercial del PS cuyos ingresos serán destinados a estos fines²².

El proceso de formación de contingentes chilenos en el exterior y la consiguiente experiencia desarrollada en las luchas internacionales, debía acompañarse de una línea política estratégica por parte del PSCh, que sirviera de soporte para enfrentar a la dictadura.

²¹ Francisco Díaz González, “El exilio del socialismo chileno en la RDA. La transición política del Partido Socialista de Chile y su relación con el Partido Socialista Unificado de Alemania. 1974 – 1989” (Tesis doctoral. Freie Universität Berlin, Berlín, 2019) Parte de la información recogida por Díaz, proviene de la investigación de Sebastián Koch, *¿Refugio RDA?: Refugiados chilenos y la política extranjera del PSUA*. Alemania, Editorial Ferdinand Schöningh, 2016. En tanto, en un reportaje de La Tercera se afirma que desde 1975, en la escuela de cuadros de Wilhelm Pieck, se comenzó a realizar instrucción a jóvenes socialistas y comunistas. Aunque no era formación exclusivamente militar, se desarrollaban cursos en donde se aprendían técnicas militares. Ver: La Tercera, domingo 13 de mayo, 2001. Serie especial de reportajes. “La historia inédita de los años verde olivo. Capítulo IV”.

²² Que Pasa, N° 1415, 23 de mayo de 1998. “Los documentos secretos de Honecker sobre Chile”, p. 36

Lo anterior, sumado al cambio del contexto político y social que se inició con la legitimación del régimen a través del plebiscito de 1980, aceleró la puesta en marcha por parte de ciertos sectores de la oposición que observaron la necesidad de agudizar las acciones de desestabilización y comenzar a enunciar un lenguaje político con características más rupturistas y confrontacional a la dictadura. Ambos procesos se comenzaron a vislumbrar con mayor notoriedad a partir de comienzos de la nueva década y fueron precedidos por definiciones políticas que se concretaron en instancias de reflexión partidista en Chile como en el extranjero.

3.-El discurso rupturista: Desde el III Pleno Clandestino de 1979 hasta la declaración de México de 1981

El quiebre oficial del PSCh en 1979, fue la consecuencia de una grave crisis política que comenzó a gestarse ya desde 1973. Las distintas visiones en torno a las causas del quiebre institucional, sumada a las formas de liderazgos presentes en una colectividad que desarrolló una identidad marcada por la convivencia política entre distintas almas, finalmente posibilitaron las distancias entre dos visiones sobre el contexto político. Por una parte se agruparon militantes mayoritariamente establecidos en el exilio bajo la figura de Carlos Altamirano, y bajo el sello de la renovación socialista. En Chile, comenzaron a articularse bajo la figura de Carlos Briones y Ricardo Núñez. En el otro extremo se consolidaron los militantes que venían desarrollando la tarea de la reconstrucción bajo la conducción de la Dirección Interior, y que tenían como referente en el exilio a Clodomiro Almeyda. Este sector del socialismo, precisamente buscó consolidar una identidad de carácter rupturista y confrontacional en contra del régimen pinochetista, aprovechando también su mayor peso en la militancia residente en Chile. Comenzó con esto una mayor cercanía con las posturas adoptadas por el MIR y el PCCh desde fines de los setenta y comienzos de los ochenta.

El quiebre anterior se evidenció en paralelo al triunfo de la Revolución Sandinista y a la legitimación que dictaminó el régimen de Pinochet a través del plebiscito de 1980. Esta última señal iba en la lógica de la perpetuación del gobierno dictatorial y de una negativa a generar acuerdos con la oposición. La reflexión socialista intentó hacer frente al contexto que se instauraba con el nuevo marco legal, recogiendo insumos de su trayectoria de lucha y coherencia con el pasado histórico el cual se hacía urgente de reivindicar en esos momentos.

A fines de 1978 comenzó un lento y meticuloso proceso de discusión entre la militancia clandestina residente en Chile, que tenía como objetivo elaborar nuevas directrices para el nuevo contexto político, y sobre todo hacer frente a las fisuras internas.

Estas discusiones a nivel nacional concluyeron con la asistencia de cerca de setenta delegados en abril de 1979 en la realización del III Pleno Clandestino del PSCh. Junto con determinar la separación de sus funciones del Secretario General Carlos Altamirano, dicho Pleno comenzó a articular de manera más precisa y clara, una visión confrontacional de lucha en contra de la dictadura de Pinochet. La estrategia partidista hacía mención a la conformación de: “Un movimiento de cerco creciente al Estado capitalista burgués-monopolista imperante en Chile, sobre la base de la creación y fortalecimiento creciente de la fuerza propia de la clase obrera y de las masas populares”²³. Más adelante se establece la cooptación de los distintos espacios de poder, aquellos nichos dejados por la dictadura en donde las expresiones de lucha se irán acrecentando en conjunto con las acciones de desestabilización emanadas de los dispositivos clandestinos. Este sector del socialismo recoge los elementos más tradicionales del marxismo clásico, lucha de clases, acumulación de fuerzas, hegemonía y dominio del componente militar, para posicionarse en la vanguardia del movimiento opositor a la dictadura. En ese sentido, el ingrediente militar no se observaba como un anexo, sino que aparece como parte esencial de la nueva óptica de entretenimiento en contra del enemigo. Las resoluciones señalaban al respecto:

Acorde con nuestra estrategia general, nuestra vía revolucionaria tiene como elemento central la forma de lucha de masas en el periodo actual para derrocar la Dictadura y derrotar al fascismo militar y burgués... fase en la cual es previsible la necesidad de contar con la adecuada preparación militar de los cuadros populares para su lucha final conjunto con los sectores democráticos desgajados de los institutos armados. Se funden, en esta forma, los requerimientos de la lucha democrática con los de la lucha por el socialismo²⁴.

Los acontecimientos desarrollados en Chile, fueron seguidos desde cerca desde la dirección socialista en el exilio. El Secretariado Exterior radicado en la RDA, conformó una comisión ideológica integrada por Robinson Pérez, Juan Carvajal, Guaraní Pereda, Alex Schubert, y dirigida por Clodomiro Almeyda, quienes comenzaron a desarrollar una labor de análisis y reflexión política expresada en la revista *Cuadernos de Orientación Socialista* que comenzó a publicarse en 1980 desde Berlín²⁵. Uno de los primeros artículos que se refiere a esta nueva concepción de enfrentamiento en contra del régimen, fue

²³ Resoluciones del Pleno del Comité Central, abril de 1979. Partido Socialista de Chile, Secretariado Exterior, p. 48

²⁴ Resoluciones del Pleno, pp. 55-56.

²⁵ Juan Carvajal, entrevista con el autor (video llamada) 28 de abril de 2022.

desarrollada por Juan Carvajal en febrero de 1981, quien publicó un artículo titulado “Espacios de ruptura en la estrategia de lucha democrática”, este fue el primer trabajo de una serie de proyecciones políticas en torno al problema del enfrentamiento en contra de Pinochet. Los principales lineamientos que se expresan en dicho análisis parten de la constatación de la consolidación del modelo económico dominado por el capital financiero lo que supone la apertura de una nueva etapa en el movimiento opositor caracterizada por la necesidad de abrir nuevas formas de lucha y generar nuevos espacios de ruptura.

Ahora bien, este aumento en los niveles de violencia arengados por el Partido, también eran la consecuencia de la mayor represión sufrida por el movimiento opositor en el último año de 1980, lo que demandaba replantear un nuevo tipo de organización. Ante esto, el planteamiento del exterior se inclinaba por reforzar la idea de un Partido de tipo revolucionario, que lograra enfrentar a la dictadura. Al respecto el artículo de Carvajal, que representaba las discusiones de dicha comisión en Berlín iba en la siguiente lógica:

Espacio de ruptura es un nuevo escenario de la política que cuestiona de hecho la estructura jurídico política de la dictadura, permitiendo el desarrollo de una fuerza opositora de masas con perspectiva insurreccional. Implica que el carácter insurgente pasa a transformarse en dominante en la lucha contra la dictadura, sin dejar por ello totalmente de lado la oposición limitada que se pueda ejercer desde la legalidad que impone o se le arranca a la dictadura²⁶.

A lo largo de la década que comenzaba a inaugurarse, el tono que adoptó una parte importante de la oposición política a Pinochet, fue de ascenso en el nivel de la confrontación en contra del régimen. Se ha puesto el ojo, con cierta razón, en el supuesto giro del PCCCh hacia la necesidad de la utilización de todas las formas de lucha para enfrentar al enemigo, puesta en marcha explicitada en el discurso pronunciado por Luis Corvalán en septiembre de 1980, en Moscú, bajo el título de “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible”. Lo que recoge Luis Corvalán en sus memorias, es que este camino de enfrentamiento más directo y decidido en contra del régimen de Pinochet, fue una visión generalizada en amplios sectores de la oposición, desde la IC, el MAPU OC hasta Anselmo Sule por el Partido Radical, configurando, como veremos más adelante, un panorama de unidad para enfrentar el camino que se iniciaba a partir de fines de 1980²⁷.

²⁶ Espacios de ruptura en la estrategia de lucha democrática, Juan Carvajal. Cuadernos de Orientación Socialista, N° 5 febrero de 1981. Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile, p. 35.

²⁷ Las memorias de Luis Corvalán Lepe sobre este proceso en; Luis Corvalán Lepe, De lo vivido y lo peleado. Memorias (Santiago: LOM Ediciones, 1997)

Como prueba de lo anterior, es que meses más tarde del discurso de Corvalán, se reunieron en México los representantes de la Izquierda Cristiana, Partido Radical, MAPU OC, MAPU, MIR, PCCh y PSCh Almeyda, y en conjunto emitieron una declaración que es una de las bases de la apuesta rupturista no sólo de los comunistas chilenos, sino que de un conjunto representativo de la izquierda chilena que se mantuvo hasta mediados de los años ochenta, con una posición más tradicional de enfrentamiento en contra del enemigo bajo la lógica de la utilización de la violencia política como una de las vías para derrotar al régimen autoritario. Es decir, no fue de manera aislado el PCCh quien llamo a la lucha directa, sino más bien fue una sintonía de un conjunto de fuerzas opositoras, de las cuales los comunistas desarrollaron con mayor potencia.

Las agrupaciones declararon la necesidad de que las fuerzas populares se levantaran ante la implantación en Chile de un régimen de terror y de un modelo económico que, según las señales, buscaba la perpetuación en el tiempo. Ante este panorama, los partidos destacaron la aparición de nuevas formas de lucha más combativas y masivas en los distintos frentes de masas. En este sentido, el reconocimiento del derecho a la rebelión ante la tiranía, dio paso a la confirmación de la coherencia en el uso de métodos armados para derrocar a la dictadura. La declaración sostiene:

En consecuencia, el movimiento popular empleara las formas de lucha que estime objetivamente más adecuadas para cada momento. En el desarrollo de la lucha de masas, se van articulando en el combate, muy diferentes formas de acción tendientes a desestabilizar la dictadura. Expresiones de desobediencia civil, acciones directas y de propaganda armada, también se inscriben en el cuadro de una estrategia rupturista con perspectiva insurreccional²⁸.

A diferencia de las anteriores referencias al uso de la violencia, en esta ocasión, las formas de lucha en contra del régimen, incluían el componente armado, y este aparecía vinculado a la lucha del movimiento popular, y no como una expresión aventurera como se planteó en algunos casos durante los primeros años de la dictadura. Jugó un rol clave la señal de permanencia del régimen de Pinochet.

Entre estos planteamientos y el inicio de las protestas populares masivas a partir de mayo de 1983, es posible establecer una primera fase de discusión, reflexión y análisis por parte de los partidos políticos de la izquierda que muestran una explicitación de las formas de lucha de carácter rupturista en contra del régimen y sobre todo del carácter urgente de la

²⁸ Declaración de México, s/e. 18 de septiembre de 1981, Ciudad de México, México, p. 2.

expresión de estas formas, haciendo un llamado activo a manifestar el descontento social y político. Es difícil creer que toda esta construcción teórica no estuviera sustentada en niveles de preparación mayor por parte de determinados militantes, que ya para 1982, habían comenzado distintas operaciones de ingreso clandestino al país para reforzar el trabajo de los partidos en Chile.

Otra de las muestras de reforzamiento de la línea política adoptada por la izquierda, fue la aparición del documento “Llamamiento a la unidad y al combate”, fechado en mayo de 1982 y firmado por el PSCh Almeyda, PCCh, MIR y PR. Estas fuerzas políticas señalan entre otros elementos, que: “...no rehúyen la discusión ideológica, pero no estamos por anteponer la discusión al combate; ello conduce al inmovilismo. Estamos por debatir en medio de la lucha y buscando hacerla más efectiva”²⁹.

Todo lo anterior nos refuerza la tesis de que existió un proceso de discusión política entre variadas tradiciones políticas opositoras al régimen de Pinochet, algunas de ellas con visiones ideológicas muy distantes entre sí, pero que producto del contexto de revitalización de las luchas armadas que represento el foco centroamericano, y de la consolidación autoritaria del régimen, posibilitaron un encuentro hacia la necesidad de poner fin a la dictadura de manera urgente. Claramente el PCCh y la creación del FPMR apostaron de manera más contundente por este camino, pero no fue un diseño aislado, sino mas bien existieron puntos en común dentro de la oposición. El PSCh comenzó a madurar en un nivel inferior a los comunistas una apuesta político-militar que empezó a visibilizarse a mediados de los años ochenta.

4.-El inicio del accionar armado

El inicio de un ciclo de violencia política protagonizada por la militancia socialista puede rastrearse con mayor claridad a partir de la década de los 80' y está fuertemente condicionada por la formación de cuadros con mayor grado de preparación y por el inicio de las protestas populares a partir de 1983. Una vez finalizada su colaboración en el gobierno sandinista luego del triunfo en contra de Somoza, Elinett Wolff ingresó clandestinamente a Chile en 1984 y se incorporó a la Comisión Militar. Su formación militar en Cuba en donde se graduó como ingeniera en telecomunicaciones, le permitió conformar grupos operativas que trabajaron en la interferencia de las señales de televisión a través de equipos de radio que emitían proclamas en contra de la dictadura. Cecilia González trabajó junto a Elinett en esta tarea. Cecilia, recuerda:

²⁹ Llamamiento a la unidad y al combate. Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido Radical de Chile, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 31 de mayo de 1982, p. 3.

Había una radio clandestina que se llamaba Unidad, lo que hacía la radio era que transmitía a través de un vehículo en movimiento, y ese vehículo en movimiento tenía un equipo especial...yo era la voz femenina de la proclama, había también una voz masculina...nosotros grabábamos los casetes en un lugar determinado, esos casetes los pasaban a buscar, y ese equipo operativo los transmitía³⁰.

Sin lugar a duda la propaganda política de esta naturaleza, no sólo tenía como objetivo emitir un mensaje de resistencia y lucha, también aparecía como un elemento novedoso de comunicación, era un despliegue osado frente a la dictadura, mostraba las debilidades de la inteligencia militar y abría un nuevo foco de acción política. El impacto, la osadía, el mensaje creativo e inesperado generaban una sensación de triunfo y victoria simbólica entre la población. Como comenta el historiador Luis Zaragoza en su análisis sobre las radios clandestinas, estos audios mantenían la esperanza en el triunfo, animaban la frustración de los años, y mostraban el camino de la libertad³¹. El mismo autor describe la emisión de señales clandestinas desde el exilio como fue Radio Moscú y el programa “Escucha Chile” autoría del PCCh en colaboración con el PCUS, y Radio Magallanes, ambas emitidas desde la URSS. También existió, Radio Liberación del MIR y “La Voz de la Resistencia Chilena”, radioemisora socialista que se emitía desde Argelia³².

Junto con la propagación de un mensaje simbólico de resistencia a través de los ejemplos anteriores, las acciones directas armadas propiciaron un nuevo clima político y la señal de nuevas formas de enfrentamiento en contra del régimen. El 13 de enero de 1981, un grupo operativo robó del Banco de Sao Paulo ubicado en Santiago, la suma de 2 millones 400 mil pesos. El periódico, El Mercurio señaló:

Los investigadores manifestaron que el extremista no estaba vinculado al proscrito Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR y que, al parecer, integraría un grupo de militantes socialistas que actúa de manera independiente. Según esta versión, tratarían de hacerse notar hacia el exterior para conseguir apoyo económico internacional para su acción subversiva dentro del territorio³³

³⁰ Cecilia González, entrevista con el autor, 16 de diciembre de 2022. Valparaíso.

³¹ Luis Zaragoza, Voces en las sombras. Una historia de las radios clandestinas (España: Cátedra, 2016)

³² Para más detalles sobre estas expresiones políticas ver: Rosalind Bresnahan, “Radio and the democratic movement in Chile 1973-1990: independent and grass roots voices during the Pinochet dictatorship”, Journal of Radio Studies, vol. 9, N° 1, 2002, pp 161-181.

³³ El Mercurio, viernes 16 de enero de 1981, p. 18.

Este fue uno de los primeros grupos operativos que actuaron dentro del PSCh y cuyo objetivo era conseguir financiamiento. Eduardo Gutiérrez fue uno de los dirigentes nacionales del PSCh que trabajó en el diseño de este contingente entre los que se encontraban, Ramiro Asenjo, David Iturra y Sergio Godoy Fritis. Cuatro meses más tarde, en Valparaíso, estalló un artefacto explosivo en el frontis del Casino de sub oficiales de la Armada. Fueron detenidos Carlos Reyes Vilches, nombre falso que utilizaba Ramiro Asenjo, y Ana Cristina Musa. La prensa de la época describió: “En el lugar de la explosión, los servicios de seguridad encontraron diseminados algunos panfletos relacionados con el proscrito Partido Socialista y comunicados suscritos por el núcleo “Exequiel Ponce” de ese mismo partido”³⁴.

La ratificación del proyecto dictatorial a través de la constitución de 1980, el inicio de estas acciones armadas, la formación y experiencia militar de un grupo de militantes, junto con el inicio de las protestas populares a partir de 1983, posibilitó la decisión de acelerar la puesta en marcha de los Destacamentos Populares 5 de Abril, el contingente armado del PSCh Almeyda. En abril de 1986, emitieron su primer comunicado público donde manifestaron la necesidad de actuar con heroísmo y arrojo para combatir a la dictadura, ya que ésta nueva forma de insurrección popular era la única manera de derrocar al régimen. Para esto recogen las luchas pasadas e históricas del pueblo mapuche, de los libertadores de la patria en el momento de la independencia en contra de los españoles ³⁵.

La estructura orgánica estaba dividida en grupos dirigidos por jefes operativos, que, en su mayoría, habían recibido formación militar en Cuba y supeditada a la Comisión Militar del PSCh. “Alejandra”, se preparó un año en un curso en la RDA. “Alejandra” recuerda su ingreso a los DP5A: “Me interesaba porque pensaba que había puros hombres, yo creía que las mujeres también podíamos luchar...no solo hicimos acciones armadas, también trabajamos en temas de seguridad e inteligencia, trasladábamos cosas, documentos”³⁶. La preparación armada no solamente implicó tareas relacionadas con el uso de armamento y el hostigamiento a objetivos militares, sino también un conocimiento en materias de seguridad. Ricardo, jefe operativo de los DP5A en Concepción recuerda que instalaron la estructura para recibir a Manuel Almeyda, presidente del Movimiento Democrático Popular, una alianza de los partidos opositores de izquierda, cuando éste pasó

³⁴ El Mercurio, sábado 16 de mayo de 1981, p. 3.

³⁵ Manifiesto a la nación, DP5A, abril de 1986. Publicado en El Rodriguista. Órgano Oficial del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, N° 17, julio de 1986.

³⁶ “Alejandra”, entrevista con el autor, Santiago 22 de marzo de 2023. La entrevistada prefirió reservar su identidad real, por lo que utilizamos un nombre ficticio.

a la clandestinidad trasladándolo hacia los lugares en donde Almeyda hacía su trabajo político³⁷.

Distintos grupos operativos de la zona de Santiago, concretaron en 1986 algunas acciones como apagones de luz, la voladura de la línea férrea, la quema de micros, el sabotaje a distintos supermercados y el enfrentamiento con las fuerzas represivas en poblaciones de Santiago³⁸. La mayoría de estas acciones se desarrollaron bajo el contexto de levantamiento popular de las jornadas de protestas del año 1986 y en particular las del 4 y 5 de septiembre, en donde algunos integrantes de los destacamentos operaban entregando estrategias de organización armada y en algunos casos armamento liviano para la defensa de los territorios.

El 18 de agosto de 1986, un grupo de los DP5A ocupó las oficinas de la agencia noticiosa UPI ubicadas en el centro de Santiago. El jefe de la escuadra, *Pedro*, comentó lo sucedido:

Llegamos a la UPI a las 17.30 Según plan, un compañero entró hasta el fondo y avisó el asalto. En eso entramos los demás (actuamos 4 en total) y dominamos en el interior. El compañero “2” se quedó custodiando en la puerta, armado. El compañero “3” entró ordenando tenderse; tuvimos que cerrar las cortinas ya que se veía hacia el Ministerio de Defensa, y tuvimos que quitarle el teléfono a un operario que estaba hablando en ese momento. Yo, armado con la sub-ametralladora, entre a la oficina del Sr. Anthony, pero en su lugar estaba la “Rubia”. La saqué de la oficina y procedí a explicarle la misión, era de propaganda armada solamente³⁹.

La puesta en marcha de los DP5A, fue de alguna manera el corolario de distintas experiencias recogidas y maduras por la militancia socialista a lo largo de más de 10 años, desde el momento en que distintos militantes socialistas radicados en el extranjero comenzaron a desarrollar cursos de formación político-militar, para luego iniciar el ingreso clandestino al país. El resultado de estas vivencias luego del golpe, generó por una parte, la visión de que la realización de estas acciones militares debían desarrollarse bajo estrictas normas de seguridad, con una alta preparación y preocupación de los detalles más mínimos,

³⁷ *Ricardo* (video llamada) 28 de marzo, 2023. El entrevistado prefirió mantener en reserva su identidad, por lo que utilizamos su nombre político.

³⁸ Pueblo Unido, órgano oficial de los Destacamentos Populares 5 de abril, N° 5, septiembre de 1986.

³⁹ Pueblo Unido, órgano oficial de los Destacamentos Populares 5 de abril, s/n, agosto de 1986, p. 6.

disminuyendo las detenciones y a la vez, visibilizando la estrategia de intentar derrocar a la dictadura con todas las formas de lucha posibles.

La experiencia operativa de los DP5A fue breve y condicionada por el complejo año 1986. El fracaso del derrocamiento armado de la dictadura por parte del FPMR y el inicio de las conversaciones políticas con el régimen de Pinochet, aceleraron la decisión del PSCh de unirse al itinerario de salida de la dictadura a través del plebiscito de octubre de 1988. Lo anterior significaba desarticular los Destacamentos Populares. Esta tarea no era fácil de concretar ni de entender por la militancia que se había preparado y formado para derrotar a la dictadura. Sacha fue un militante que se incorporó a los DP5A en 1985. Tras algunas acciones de inteligencia y seguridad, se dio cuenta de la desarticulación de los destacamentos a fines de 1986. Sacha recuerda:

No hubo ninguna comunicación para informarnos que esto no seguía, teníamos ciertos días de contacto y no hubo nunca más... simplemente dejó de funcionar. Había una compartimentación bien importante, yo nunca supe de la continuación de los Destacamentos, si siguieron funcionando, nosotros nunca supimos⁴⁰.

Es importante señalar que la disciplina presente en estos grupos operativos implicó acatar la orden partidaria de desarticulación bajo el contexto del llamado que hizo el Partido a la inscripción en los registros electorales, en junio de 1987, lo que no significaba necesariamente estar de acuerdo con la decisión partidaria. No obstante, uno de los aprendizajes más significativos de la militancia socialista que vivió durante la dictadura, o que recibió instrucción militar en el extranjero, fue precisamente la incorporación de mayores grados de disciplina militante, lo que terminó por la disolución de esta experiencia armada socialista.

5.- Reflexiones finales

⁴⁰ Sacha, entrevista con el autor (video llamada) 27 de marzo de 2023. El entrevistado prefirió mantener en reserva su identidad, por lo que utilizamos su nombre político.

La apuesta de lucha del PSCh durante la dictadura de Pinochet, estuvo centrada mayoritariamente por la apuesta reconstructiva del Partido, lo que significaba volver a reorganizar los frentes de masas en los cuales la colectividad tenía un peso histórico. Así, junto con plantear una resistencia discursiva en contra de la dictadura militar, la militancia trabajó por rearticular el tejido social y político con el fin de sumar una amplia fuerza opositora en contra del régimen.

En paralelo a este proceso, por las circunstancias que hemos observado y que se relacionan con los vínculos que estableció la dirigencia en el extranjero, existió un proceso de instrucción de distintos militantes en escuelas de formación político-militar con el fin de colaborar con la lucha que se estaba dando en Chile. Esta colaboración iba desde las experticias en materias de seguridad, inteligencia y comunicaciones, todos ámbitos en materia de trabajo clandestino. En otra esfera, la formación de oficiales en escuelas profesionales estuvo orientada a la preparación del nuevo ejército que debía reemplazar, una vez retomada la democracia, a las FFAA golpistas, cambiando ideológicamente su fisonomía. Ese germen de ejército popular, preparó a sus oficiales en las instituciones militares de los países socialistas.

Estas decisiones en el socialismo chileno, formaban parte de un discurso en donde la violencia política era parte del entramado histórico de enfrentamiento en contra del capitalismo. Por ende, estas posiciones tanto discursivas como prácticas, tenían relación con una parte de la historia del PSCh sobre todo a partir de la década de los sesenta. La fuerte influencia de la Revolución Cubana, junto con el discurso rupturista de un sector del Partido con una fuerte cercanía con el trotskismo, delinearon un conglomerado con una retórica en donde la violencia revolucionaria era inevitable a la hora de enfrentarse con el enemigo, y en donde el internacionalismo revolucionario debía ejercerse en la colaboración con la guerrilla guevarista en Bolivia. De alguna manera, la maduración de estas definiciones, tenían correlación con distintos momentos del socialismo chileno, en donde el horizonte del enfrentamiento, y la preparación para este momento, formó parte también de su historia política.

Tal como hemos observado, los planteamientos que marcaron esta ruta de conformación de una dimensión militar en el PSCh Almeyda, fueron protagonizadas por la iniciativa de la dirigencia en el exilio, el Secretariado Exterior del partido, los vínculos que comenzó a establecer Carlos Altamirano con Cuba, la RDA y la URSS, lo que contempló la formación militar de un grupo importante de militantes socialistas. Por otro lado, las discusiones que se dieron al alero de los Cuadernos de Orientación Socialista, equipo residente en Berlín, comenzaron a dar cuerpo en la idea de construir una perspectiva insurreccional de lucha en contra de la dictadura. Como hemos observado, este enfoque fue

un consenso amplio entre determinados sectores de la oposición, la que incluyó desde comunistas hasta la dirigencia del Partido Radical. La consolidación de esa discusión, junto con la participación de socialistas en Nicaragua y El Salvador, entre otros lugares, permitió la puesta en marcha de diferentes acciones de desestabilización por parte de la militancia la que se concretó de manera más consistente en la creación de los DP5A. Todo lo anterior estuvo fuertemente condicionado por la preparación de la militancia en el extranjero en materias de inteligencia, seguridad, trabajo clandestino y militar.

6.-Referencias

- Arrate Jorge y Rojas, Eduardo. 2003. Memoria de la Izquierda Chilena. Santiago: Ediciones B.
- Blasco Rovira, Anna M y Sierpe, Vladimir. 2015 “Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975: Historia de un sacrificio”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Volumen 19, N° 1, p. 107-128.
- Bonney, Pascale. Perez, Claudio. Spotorno, Angel. 2009. Internacionalistas, chilenos en la revolución popular sandinista. Santiago: Editorial Latinoamericana.
- Castro Ruz, Fidel. 2008. La paz en Colombia. La Habana: Editora Política.
- Cortés Iturrieta, Manuel y Pérez-Guerra, Arnaldo. 2015. Yo, Patán; memorias de un combatiente. Santiago: Ceibo Ediciones.
- Díaz González, Francisco. “El exilio del socialismo chileno en la RDA. La transición política del Partido Socialista de Chile y su relación con el Partido Socialista Unificado de Alemania. 1974 – 1989”, Tesis doctoral. Freie Universität Berlin, Berlín, 2019
- Furci, Carmelo. 2008. El Partido Comunista de Chile y la vía al Socialismo. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Gutiérrez, Eduardo. 2003. Ciudad en las sombras, una historia no oficial del PS. Santiago: Colección memoria histórica.
- Muñoz Tamayo, Víctor. 2022. El partido socialista de Chile en dictadura. Clandestinidad, ruptura, exilio y unificación. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Muñoz Tamayo, Víctor. 2017, “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)” *Izquierdas* N° 37, p. 226-260.
- Ortiz, Edison. 2007. El Socialismo Chileno, de Allende a Bachelet, (1973-2005) Santiago: FIADELISO-PLA.
- Pérez, Cristián. 2021. La vida con otro nombre. El partido socialista en la clandestinidad (1973-1979) Santiago: Catalonia.
- Pérez, Cristián. 2023. Memorias militantes. Silvio Espinoza (“Negro Elías”). Un obrero en el Comité Central el Partido Socialista. Santiago: Ventana Abierta editores.
- Poltzer, Patricia. 1990. Altamirano. Santiago: Ediciones B.

- Pollack, Benny y Rosenkranz, Hernán. 1986. Revolutionary Social Democracy. The Chilean Socialist Party. London: Palgrave Macmillan.
- Rojas Casimiro, Mauricio. 2020. “El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile durante los años ochenta”, *Izquierdas* N°49, pp. 4759-4792.
- Rojas Casimiro, Mauricio. 2014. “La Evolución Política del PS durante la primera parte de la dictadura” *Revista Divergencia*, N°5, pp. 9-34.
- Salazar, Gabriel. 2010. Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas. Santiago: Random House Mondadori.
- Ulianova, Olga. 2000. “La Unidad Popular y el Golpe Militar en Chile: Percepciones y análisis soviéticos”. *Estudios Públicos*, N° 79
- Valdés Navarro, Pedro. 2018. El Compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional, los elenos chilenos, 1966-1971. Formación e identidad. Santiago: LOM Ediciones.
- Yocelevzky, Ricardo. 1986. “El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar”, *Foro Internacional*, Vol XXVII, N°105. México, p. 102-131

Documentos

- Manifiesto a la nación, DP5A, abril de 1986.
- Declaración de México, s/e. 18 de septiembre de 1981, Ciudad de México, México.
- Llamamiento a la unidad y al combate. Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido Radical de Chile, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 31 de mayo de 1982

Revistas, Diarios y Boletines

- El Mercurio, enero-mayo de 1981
- Pueblo Unido, órgano oficial de los Destacamentos Populares 5 de abril, agosto-septiembre, 1986.
- Qué Pasa, N° 1415, 23 de mayo de 1998.
- Cuadernos de Orientación Socialista, N° 5 febrero de 1981. Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile

Fuentes orales

- Cecilia González, entrevista con el autor, 16 de diciembre de 2022. Valparaíso
- “*Alejandra*”, entrevista con el autor, 22 de marzo de 2023. Santiago
- Ricardo*, entrevista con el autor (video llamada) 28 de marzo de 2023.
- Juan Carvajal, entrevista con el autor (video llamada) 28 de abril de 2022
- Hernán Coloma Andrews, entrevista con el autor (video llamada) 8 de septiembre de 2021
- Elinett Wolff, entrevista con el autor, 22 de enero de 2023. San Antonio.
- Sacha*, entrevista con el autor (video llamada) 27 de marzo de 2023
- Rodrigo Toledo, entrevista con el autor (video llamada) 31 de octubre de 2022